

La historia oculta del versículo cuarenta - número siete

Once y Veintidós

Jeff Pippenger
2026-04-04

Daniel capítulo once, versículo dieciséis, y versículo veintidós, ambos se alinean con la ley dominical que pronto ha de venir. El cumplimiento del versículo diez en 1989 condujo a la guerra de Ucrania en 2014, tal como lo representa el cumplimiento de la batalla de Rafia del versículo once en el año 217 a. C. El versículo once hasta el versículo dieciséis es también el versículo once hasta el versículo veintidós; por lo tanto, la historia oculta del versículo cuarenta, tal como está representada en los versículos once al dieciséis, también está representada como la historia del versículo once hasta el versículo veintidós. La historia oculta del versículo cuarenta está representada por los versículos once al veintidós.

Capítulos once al veintidós

Esa historia oculta también está representada en los capítulos once al twenty-two de Génesis, Mateo, Apocalipsis y El Deseado de todas las gentes. Esos cuatro testigos de los capítulos «once al twenty-two» se alinean con la historia oculta, pues la historia oculta es los versículos once al twenty-two de Daniel eleven. El centro de los cuatro testigos siempre identifica la señal del pacto, comenzando con el pacto de la muerte representado por Nimrod en el capítulo eleven de Génesis y terminando con la ramera de Roma en el capítulo seventeen de Apocalipsis.

Diecisiete

Con la excepción de Mateo, los cuatro testigos identifican el capítulo diecisiete como el punto medio del período que ilustran. El número diecisiete también se encuentra tres veces en las tres profecías de doscientos cincuenta años que comenzaron en 457 a. C., 64 y 1776. Dos de esas líneas, (la primera y la última) identifican un punto medio cuando la primera línea de 457 a. C. terminó en 207 a. C. y la última línea de 1776 termina en 2026. 207 a. C. estuvo entre las batallas de Rafia y Panio, y 2026 es el período intermedio del presidente final de los Estados Unidos.

Dentro de las tres líneas de doscientos cincuenta años, Ptolomeo reinó durante diecisiete años. Hay diecisiete años entre 313 y 330 en la línea de Nerón, y hubo diecisiete años entre las batallas de Rafia en 217 a. C. y la batalla de Panio en 200 a. C. Tres de los cuatro testigos de los capítulos once al veintidós señalan su punto medio exacto en los capítulos diecisiete. Por lo tanto, la historia oculta del versículo cuarenta está representada en los versículos once al veintidós del mismo capítulo, y los cuatro testigos de los capítulos once al veintidós se alinean con esos mismos versículos. El cumplimiento de cada una de las tres profecías de 250 años se alinea con esa misma historia. El punto medio se enfatiza como un marcador, y se identifica especialmente como el símbolo del pacto y sello del pueblo de Dios.

Daniel Doce

Los versículos siete, once y doce de Daniel capítulo doce identifican el período final del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El versículo siete identifica el 31 de diciembre de 2023; el versículo doce identifica el 18 de julio de 2020. La dispersión del versículo siete, que terminó el 31 de diciembre de 2023 y que había comenzado el 18 de julio de 2020, fue representada en el alfa y la omega de los tres versículos de tiempo profético ubicados en Daniel doce. El versículo central de 1.290 años identifica la historia de 1989 hasta la ley dominical que pronto vendrá como 30, y luego 1.260 hasta el cierre del tiempo de gracia. Treinta años representan la edad del sacerdocio de los ciento cuarenta y cuatro mil, y 1260 años tipifican los simbólicos cuarenta y dos meses de Apocalipsis trece.

La profecía dual de 30 seguida por mil doscientos sesenta años es un símbolo de la profecía dual del pacto de Abraham y Pablo de 400 y 430 años. El punto medio de los tres versículos de tiempo en Daniel doce representa la rebelión de la decimotercera letra, al tiempo que también enfatiza el pacto y el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los tres versículos también se alinean con la historia oculta, y añaden otro testimonio del énfasis en que el punto medio es un símbolo del pacto.

Primavera y Otoño

Con todas estas líneas debemos incluir los tres testigos de las fiestas de primavera y de otoño ubicadas en Levítico veintitrés, alineadas y combinadas con la temporada pentecostal en la historia de la cruz. Allí el capítulo es el veintitrés, lo cual es un símbolo de la obra expiatoria de Cristo. El capítulo consta de cuarenta y cuatro versículos, que representan simbólicamente el 22 de octubre de 1844. El 22 de octubre representa 22 días de octubre, comenzando con el primer día y terminando en el vigésimo segundo día, llevando así las credenciales del alfabeto hebreo. Octubre, siendo el décimo mes, al multiplicarse por el vigésimo segundo día da 220.

En el calendario hebreo, el décimo día del séptimo mes era el Día de la Expiación, y diez veces siete es setenta, símbolo de tiempo de gracia. Los dos mil trescientos años terminaron en 1844 cuando llegó el tercer ángel, como fue tipificado por el tercer decreto que inició el período. Hubo setenta semanas determinadas como tiempo de gracia, entonces asignadas al antiguo Israel literal al comienzo de los 2.300 días, y al final de esos días el período de gracia para el moderno Israel espiritual fue representado por el décimo día del séptimo mes, lo cual equivale a setenta. El 22 de octubre de 1844 tipifica la pronta venida de la ley dominical, y es allí donde termina el simbólico período de setenta años de gracia para el adventismo del séptimo día, como sucedió con los judíos cuando Esteban fue apedreado.

1844 representa un período en el que llegaron dos ángeles: el segundo en el primer chasco y el tercero en el gran chasco. “44” representa un mensaje doble, como lo representan las noticias del oriente y del norte del versículo cuarenta y cuatro de Daniel once. Levítico veintitrés consta de cuarenta y cuatro versículos que dividen las fiestas sagradas en primavera y otoño. Esos cuarenta y cuatro versículos representan un mensaje doble. Las dos estaciones están representadas por veintidós versículos cada una, de modo que tanto las fiestas de primavera como las de otoño

representan las veintidós letras del calendario hebreo. Cuando esos dos testigos de veintidós versículos se reúnen junto con la estación pentecostal, producen un marco de tres pasos.

El primer hito es una señal compuesta de tres partes, seguida de cinco días, así como lo es el último de los tres hitos. El hito central son los treinta días de instrucción cara a cara por Cristo con aquellos que están siendo ungidos como sacerdotes para el servicio en la iglesia triunfante. Levítico veintitrés se alinea con la historia oculta del versículo cuarenta.

Puntos medios

El punto medio de la línea de Génesis que va del capítulo once al capítulo veintidós es el capítulo diecisiete, donde fue instituido el segundo paso del pacto de Abraham, compuesto de tres pasos, y la señal de la circuncisión. El centro exacto de todos los versículos ubicados desde el capítulo once hasta el veintidós es Génesis 17:22:

Pero mi pacto estableceré con Isaac, a quien Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham. Génesis 17:22.

Dios comenzó a hablar a Abraham en el versículo uno y terminó su conversación en el versículo veintidós; por tanto, todo el diálogo del pacto de la circuncisión quedó situado dentro del contexto profético de las veintidós letras del alfabeto hebreo, mientras que el tema de los veintidós versículos era el rito de la circuncisión, que había de cumplirse en el octavo día. El centro o punto medio del pasaje de Génesis es la relación de pacto de Dios con los ciento cuarenta y cuatro mil, tal como está representada por el pacto de circuncisión de Abraham. El punto medio de la línea de capítulos de Génesis del once al veintidós es el capítulo diecisiete, y el punto medio absoluto del capítulo es el versículo veintidós, donde Dios cesa Su conversación del pacto con Abraham, situando así el punto medio en el contexto del alfabeto hebreo de veintidós letras. El punto medio de esos veintidós versículos es, por supuesto, el versículo once.

Y circuncidaréis la carne de vuestro prepucio; y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Génesis 17:11.

Los puntos medios de los cuatro pasajes de los capítulos once al veintidós de la Biblia abarcan tres versículos para completar la idea del punto medio.

Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Todo varón de entre vosotros será circuncidado. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio; y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones, así el nacido en casa como el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu descendencia. Génesis 17:10–12.

Una señal es un signo, que representa un estandarte. El pasaje trata del estandarte, que son los ciento cuarenta y cuatro mil. El hijo varón debía ser circuncidado a los ocho días de nacido, así como el pacto de Noé fue con las ocho almas en el arca, empleando así el número ocho para vincular el pacto noético con el pacto abrahámico. Han de ser filadelfianos, porque han de ser circuncidados, lo cual Pablo identifica como el símbolo de la crucifixión de la carne. Cuando la

carne es crucificada, la Divinidad de Cristo está dentro, y esa combinación es el estandarte; porque, como declara la Hermana White: “Cuando el carácter de Cristo sea reproducido perfectamente en Sus hijos, Él vendrá por ellos.”

“La naturaleza humana es depravada y está justamente condenada por un Dios santo. Pero se ha hecho provisión para el pecador arrepentido, de modo que, por la fe en la expiación del unigénito Hijo de Dios, pueda recibir el perdón del pecado, hallar la justificación, recibir la adopción en la familia celestial y llegar a ser heredero del reino de Dios. La transformación del carácter se obra mediante la operación del Espíritu Santo, que actúa sobre el agente humano, implantando en él, conforme a su deseo y consentimiento para que así se haga, una nueva naturaleza. La imagen de Dios es restaurada en el alma, y día tras día es fortalecido y renovado por la gracia, y capacitado para reflejar cada vez más perfectamente el carácter de Cristo en justicia y verdadera santidad.

“El aceite tan necesario para aquellos que son representados como vírgenes insensatas, no es algo que haya de ponerse por fuera. Necesitan llevar la verdad al santuario del alma, para que ella limpie, refine y santifique. No es teoría lo que necesitan; son las sagradas enseñanzas de la Biblia, las cuales no son doctrinas inciertas y desconectadas, sino verdades vivas, que entrañan intereses eternos cuyo centro es Cristo. En Él se halla el sistema completo de la verdad divina. La salvación del alma, por medio de la fe en Cristo, es la base y columna de la verdad. Los que ejercen verdadera fe en Cristo la manifiestan por la santidad del carácter, por la obediencia a la ley de Dios. Comprenden que la verdad tal como es en Jesús alcanza el cielo y abarca la eternidad. Entienden que el carácter del cristiano debe representar el carácter de Cristo, y estar lleno de gracia y de verdad. A ellos les es impartido el aceite de la gracia, que sostiene una luz que nunca falla. El Espíritu Santo en el corazón del creyente lo hace completo en Cristo. No es una evidencia concluyente de que un hombre o una mujer sea cristiano el hecho de que manifieste profunda emoción cuando se halla bajo circunstancias excitantes. El que es semejante a Cristo tiene en su alma un elemento profundo, decidido y perseverante, y, sin embargo, tiene conciencia de su propia debilidad, y no es engañado ni extraviado por el Diablo, ni inducido a confiar en sí mismo. Tiene conocimiento de la palabra de Dios, y sabe que está seguro únicamente mientras pone su mano en la mano de Jesucristo, y se aferra firmemente a Él.

«El carácter se revela en una crisis. Cuando la voz ferviente proclamó a medianoche: “¡He aquí, el esposo viene; salid a recibirle!”, las vírgenes que dormían se despertaron de su sueño, y se vio quiénes se habían preparado para el acontecimiento. Ambos grupos fueron tomados por sorpresa, pero uno estaba preparado para la emergencia, y el otro fue hallado sin preparación. El carácter se revela por las circunstancias. Las emergencias ponen de manifiesto el verdadero temple del carácter. Alguna calamidad repentina e inesperada, una pérdida, o una crisis, alguna enfermedad o angustia imprevista, algo que ponga al alma cara a cara con la muerte, sacará a la luz la verdadera condición interior del carácter. Se hará manifiesto si hay o no verdadera fe en las promesas de la palabra de Dios. Se hará manifiesto si el alma es o no sostenida por la gracia, si hay aceite en la vasija con la lámpara.»

“Los tiempos de prueba llegan a todos. ¿Cómo nos conducimos bajo la prueba y el examen de Dios? ¿Se apagan nuestras lámparas? ¿O las seguimos manteniendo encendidas? ¿Estamos preparados para toda emergencia por nuestra conexión con Aquel que está lleno de gracia y de verdad? Las cinco vírgenes prudentes no pudieron impartir su carácter a las cinco vírgenes insensatas. El carácter debe ser formado por nosotros como individuos. No puede ser transferido a otro, aun cuando el poseedor estuviera dispuesto a hacer el sacrificio. Hay mucho que podemos hacer unos por otros mientras la misericordia aún se demora. Podemos representar el carácter de Cristo. Podemos dar fieles amonestaciones a los que yerran. Podemos reprender, censurar, con toda paciencia y doctrina, llevando las doctrinas de las Sagradas Escrituras al corazón. Podemos dar una simpatía sincera. Podemos orar unos con otros y unos por otros. Viviendo una vida circunspecta, manteniendo una conversación santa, podemos dar un ejemplo de lo que debe ser un cristiano; pero ninguna persona puede dar a otra su propio molde de carácter. Consideremos debidamente el hecho de que hemos de ser salvos, no como grupos, sino como individuos. Seremos juzgados de acuerdo con el carácter que hayamos formado. Es peligroso descuidar la preparación del alma para la eternidad, y posponer el hacer las paces con Dios hasta estar en el lecho de muerte. Es por las transacciones diarias de la vida, por el espíritu que manifestamos, como determinamos nuestro destino eterno. El que es fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel. Si hemos hecho de Cristo nuestro modelo, si hemos andado y obrado como Él nos ha dado ejemplo en su propia vida, estaremos capacitados para afrontar las solemnes sorpresas que vendrán sobre nosotros en nuestra experiencia, y decir de corazón: ‘No se haga mi voluntad, sino la tuya.’”

«Es en el tiempo de prueba, el tiempo en que estamos viviendo, cuando debemos contemplar serenamente las condiciones de la salvación y vivir conforme a los requisitos establecidos en la palabra de Dios. Debemos educarnos y formarnos, hora tras hora y día tras día, mediante una disciplina cuidadosa, para cumplir todo deber. Debemos llegar a conocer a Dios y a Jesucristo, a quien él ha enviado. En toda prueba es nuestro privilegio echar mano de Aquel que ha dicho: “Eche mano de mi fortaleza, y haga paz conmigo; sí, haga paz conmigo.” El Señor dice que está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo que los padres a dar pan a sus hijos. Entonces tengamos el aceite de la gracia en nuestras vasijas con nuestras lámparas, para que no se nos halle entre aquellos que son representados como vírgenes insensatas, que no estaban preparadas para salir al encuentro del esposo.» Review and Herald, 17 de septiembre de 1895.

El estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes fueron tipificados por la circuncisión de Abraham y por las ocho almas sobre el arca, son las vírgenes prudentes en la parábola, que reflejan perfectamente el carácter de Cristo en la crisis que pronto sobrevendrá. Es enteramente apropiado que la Hermana White concluyera el pasaje citando a Isaías, pues es un pasaje que se refiere directamente al tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

En aquel día cantad acerca de ella: Viña de vino rojo. Yo, el Señor, la guardo; a cada momento la regaré; para que nadie la dañe, la guardaré noche y día. No hay furor en mí; ¿quién pondría contra mí en batalla zarzas y espinos? Yo pasaría por en medio de ellos, los quemaría juntamente. O que se acoja a mi fortaleza, para que haga paz conmigo; y hará paz conmigo. Hará que los que vienen de Jacob echen raíz; Israel florecerá y echará renuevos, y llenará de fruto la faz del mundo. ¿Lo ha herido él como hirió a los que lo hirieron? ¿O ha sido muerto

conforme a la matanza de los que por él fueron muertos? Con medida, cuando brote, contendrás con él; él detiene su recio viento en el día del viento solano. Por esto, pues, será purgada la iniquidad de Jacob; y éste será todo el fruto: quitar su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, no se levantarán los bosques sagrados ni las imágenes. Sin embargo, la ciudad fortificada quedará desolada, la morada abandonada y dejada como un desierto; allí pacerá el becerro, allí se echará, y consumirá sus ramas. Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; vendrán mujeres y les prenderán fuego; porque es pueblo sin entendimiento; por tanto, el que lo hizo no tendrá de él misericordia, y el que lo formó no le mostrará favor. Isaías 27:2–11.

En el «día del viento solano», cuando la iniquidad de Jacob está siendo purgada, y la otra clase de «pueblo sin entendimiento» está siendo reunida y quemada, es el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. En ese período, el que desee hacer la paz con Cristo puede hacerlo, pero los movimientos finales son rápidos.

Los sacerdotes debían tener treinta años de edad cuando comenzaban a servir, y los ciento cuarenta y cuatro mil son el reino de sacerdotes de Pedro que renuevan el convenio con Dios en los últimos días.

Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 1:5.

Los sacerdotes fueron preparados para ministrar durante un servicio de unción de ocho días; así, el número ocho es un símbolo del sacerdocio ungido que está dentro del arca.

La vara de Aarón

El sacerdocio ungido de los ciento cuarenta y cuatro mil está representado dentro del arca del pacto como la vara de Aarón que reverdeció. Cuando la vara de Aarón reverdeció, proporcionó una distinción entre Aarón y las otras varas de las tribus de Israel que no reverdecieron. En las Escrituras, es la lluvia la que produce el brotar de las plantas.

Todos los profetas se refieren a los postreros días, de modo que la vara sacerdotal de Aarón representa la unción de los ciento cuarenta y cuatro mil en una situación que se alinea con Elías en el Carmelo y con los milleritas en 1844. Se refiere al momento en que existe una clara distinción entre los mensajes verdadero y falso de la lluvia tardía. Esa distinción la establece Joel cuando identifica el “vino nuevo” como siendo cortado de una clase. La clase a la que se le corta de la boca el vino nuevo son los borrachos de Efraín de Isaías. Son también aquellos que acusaron a los discípulos de estar borrachos en Pentecostés, y son los rebeldes de 1888, que siguieron a sus padres, quienes fueron los rebeldes de 1863. Todas esas líneas de profecía se alinean con la línea que la hermana White identifica como ocurriendo cuando el mundo se da cuenta de que el adventismo ha sabido acerca de las bolas de fuego de Nashville durante aproximadamente ciento veinticinco años y no ha dicho nada.

8, Ochenta y 81

El número treinta y el número ocho son símbolos del sacerdocio de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes son el estandarte de los últimos días, el cual representa la combinación de la Divinidad y la humanidad. El número ocho es un diezmo del número ochenta, que es el número de los ochenta sacerdotes valientes que, junto con el sumo sacerdote, resistieron al rey Uzías, quien intentó ofrecer incienso en el lugar santo. El número ochenta y uno representa a la Divinidad combinada con la humanidad en el contexto del sacerdocio de la iglesia triunfante. La historia de la rebelión de Uzías vincula ese sacerdocio de ochenta y uno en la misma crisis que se alinea con la rebelión de Ptolomeo inmediatamente después de la batalla de Rafia. Todos los profetas identifican los últimos días, de modo que el sacerdocio de la Divinidad combinada con la humanidad, que es el sacerdocio de la iglesia triunfante compuesto por ochenta sacerdotes humanos y un Sumo Sacerdote divino, queda identificado en la historia que comenzó en 2014, cuando se inició la guerra de Ucrania.

El capítulo central de la línea de doce capítulos del Génesis es el capítulo diecisiete. El versículo central de la línea de doce capítulos es el versículo veintidós. El versículo veintidós señala un final definido de una conversación entre Dios y Abraham que comenzó en el versículo uno, identificando así al versículo veintidós como el final de una línea profética que lleva la firma de las veintidós letras del alfabeto hebreo. El versículo central de la línea de veintidós versículos es el versículo once, el cual, a su vez, es el centro de tres versículos que identifican el estandarte de los ciento cuarenta y cuatro mil. El versículo once es, por lo tanto, el centro de tres versículos distintos, y el versículo once transmite la verdad principal no solo de los veintidós versículos, sino también de los tres versículos dentro de los cuales se halla, identificando así a los versículos once y veintidós como el comienzo y el fin del pensamiento principal. Así, los versículos once al veintidós del capítulo diecisiete constituyen el tema principal de los capítulos once al veintidós.

La mitad de los capítulos once al veintidós en el libro de Mateo es el capítulo dieciséis.

Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era Jesús el Cristo. Mateo 16:20.

Al igual que en el punto medio de Génesis, el versículo veinte marca el final de una conversación específica que comenzó en el versículo trece, cuando Cristo y los discípulos llegaron a Cesarea de Filipo.

Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que soy yo, el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces Jesús, respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simón Barjona, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo. Mateo 16:13–20.

Rafia y Panio

No sólo representa el pasaje central de Mateo una conversación y un tema distintos, sino que, así como el simbolismo del pacto en el testimonio de Génesis se corresponde con la batalla de Rafia, la conversación de Mateo tiene lugar en Cesarea de Filipo, que es Panium. El Panium del versículo quince de Daniel once es el punto medio en la línea de doce capítulos de Mateo, y la Rafia del versículo once de Daniel once es el punto medio de la línea de doce capítulos de Génesis.

Los 250 años que comenzaron en 457 a. C. concluyeron en 207 a. C., el punto medio entre Rafia del versículo once y Panio del versículo quince, donde convergen la señal de la circuncisión de Abraham y la confesión de Pedro del Mesías. En la línea del libro de Mateo, Pedro está dando testimonio de su reconocimiento de Cristo, el Hijo de Dios, en Su bautismo.

Simón significa “el que oye” y Barjona significa “hijo de la paloma”. Simón era uno que oyó el mensaje del bautismo de Cristo, cuando el Espíritu Santo descendió en forma de paloma. El bautismo de Cristo tipificó el 11 de agosto de 1840, cuando descendió el ángel poderoso de Apocalipsis diez. El mismo ángel descendió el 11/9. Pedro representa a aquellos que reconocen el 11/9 como el mensaje de prueba de la generación de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Pedro representa a aquellos que emplean la metodología de línea sobre línea. Él es el “hijo” de la paloma, de modo que, como hijo, representa simbólicamente a la última generación. Pedro es un símbolo de la última generación, y mediante la numeración simbólica de su nombre representa a los ciento cuarenta y cuatro mil. Pedro representa a la generación final que oye el mensaje del otorgamiento de poder cuando Cristo aparece en la línea profética. Pedro reconoció el mensaje asociado con el bautismo de Cristo, y así Pedro pudo identificar a Jesús como el ungido, que es Mesías en hebreo y Cristo en griego. Pedro representa a aquellos que entienden que el ángel de Apocalipsis dieciocho que descendió el 11/9, también había descendido el 11 de agosto de 1840. Pedro representa a aquellos que entienden el 11/9 como un hito que solo se establece por el testimonio de dos o tres líneas.

La confesión de Pedro es que el 11 de septiembre identifica la llegada del tercer ay, el cual es el mensaje de prueba para la generación final. Esa confesión es donde cambian los nombres. Abraham está en Rafia y Pedro está en Panio, justo antes de la cruz. Entre Panio y la cruz, Pedro va a visitar el Monte de la Transfiguración. Es en Panio donde Simón es cambiado a Pedro cuando dio su confesión del mensaje de prueba para su generación. Para los ciento cuarenta y cuatro mil, ese mensaje de prueba es el islam del tercer ay, que llegó en la historia profética el 11 de septiembre.

El comienzo de la prueba del adventismo empezó el 11 de septiembre, y al final de la prueba del adventismo el mensaje del islam del tercer ay identifica cuándo y dónde es cambiado el nombre de Simón. El mensaje que Pedro entiende al final, el cual fue tipificado por el mensaje del 11 de septiembre al principio, es el mensaje corregido de las bolas de fuego de Nashville. Allí llega la fiesta de las trompetas en conjunción con la ascensión del estandarte y la puerta cerrada del Día de la Expiación.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.